ciones y se declaró la plaza en estado de sitio, fueron repuestas las obras de fortificación, cerrada la puerta de la Merced, y para los gastos se impuso un préstamo de sesenta mil pesos, aumentando la vigilancia porque en el interior de la plaza había individuos en connivencia con los reaccionarios. La pérdida que en sus bienes sufrieron los habitantes de extramuros, fué resarcida con bienes del clero, por orden del Sr. Juárez.

Los reaccionarios enviaron á la Habana, setenta y ocho mil pesos en libranzas, bajo la cubierta de una de las principales autoridades de la Isla de Cuba, para emplearlos en el final alistamiento de la expedición que organizaba el general Marín; consistía el plan de los reaccionarios, en atacar á Veracruz por tierra y por agua, cortando toda comunicación por la cual los de la plaza pudieran adquirir recursos. Para ejecutar el proyecto, partió de México Miramón el 8 de Febrero (1860) anunciando su marcha una salva de veintiún cañonazos; le acompañaba el ministro de Justicia, Sr. Díaz; en las diversas poblaciones del tránsito se le hicieron entusiastas recepciones.

Por esos días había vuelto á ser atacado San Luis por las fuerzas de Garza; en Zacatecas y Aguascalientes ya no podían sostenerse los reaccionarios; Oaxaca seguía sitiada y para concluir las operaciones, había sido enviado de Veracruz el general Rosas Landa; á Guadalajara se replegaba el general Woll, obligado á ello por las fuerzas de Leandro Valle.

El jefe D. Tomás Marín había comprado en la isla de Cuba dos vapores, uno de ellos de cuatrocientas toneladas. Al saberse esto en los Estados-Unidos, se presentó á la legación mexicana un oficial de la marina, ofreciendo que si se le daba un vapor armado en guerra, de potencia suficiente, se comprometía á capturar los buques del jefe Marín. Este armó sus buques, los abanderó con pabellón mexicano, y á fines de Febrero salió de la Habana para cooperar al ataque de Veracruz.

El representante mexicano en Washington, Sr. Mata, se dirigió al gobierno norte-americano refiriéndole estos sucesos y manifestándole que los expresados buques no debían ser considerados como mexicanos, que en consecuencia el gobierno de México no era responsable de los perjuicios que por cualquier motivo ocasionaran á los buques americanos que salieran de algún puerto de los Estados-Unidos para Veracruz. Llamábase uno de los citados buques "Marqués de la Habana," y el otro "General Miramón;" no iban abanderados con arreglo á las leyes de México, y esto fué comunicado por el Sr. Mata al ministro de Estado norte-americano, general Lewis Cass. El gobierno norte-americano le contestó, que ya había dado orden al ministro Mac-Lane, para que no respetara el indicado bloqueo, y que también se habían dado las instrucciones necesarias para protejer el comercio americano en el Golfo de México. El ministro británico en Washington aseguró al ministro mexicano Sr. Mata, que los buques de guerra ingleses, no reconocerían la validez del bloqueo que el Sr. Marín intentaba poner á Veracruz con los buques comprados en la Habana.

El gobierno británico había pedido datos á su representante en México, Mr. Mathews, acerca del movimiento que había en los puertos; pero no pudo adquirirlos por el estado de revolución aquí existente. Dijo á su gobierno que la inseguridad de la vida y la propiedad, y sobre todo la falta de tolerancia religiosa, habían impedido que se realizaran los proyectos de inmigración. Aquí era enorme la extensión de las propiedades territoriales. El valor de la propiedad perteneciente al clero, valuado por el Sr. Lerdo de Tejada en 250.000,000, lo hizo subir M. Mathews á trescientos millones, sin incluir las hipotecas que tenía la Iglesia. Desde Enero de este año fué nombrado ministro de Inglaterra en México Mr. Charles Lennox Wyke.

Muchos comerciantes ingleses pidieron á su gobierno, que disminuyera de algún modo los embarazos y dificultades con que se tropezaba en México, alegaban que el gobierno tenía obligación de atenderlos, porque desde hacía algunos años se habían alentado á aumentar sus negocios en México, confiados en la política adoptada por el gobierno británico. Precisamente en esos momentos, un periódico que se publicaba en Veracruz, el "Trait d'Union," comentando al "Times" de Inglaterra, que sostenía no haber derecho á intervenir por la fuerza en nuestros asuntos, dijo que era indispensable la intervención en México de un gobierno extranjero, para restablecer la paz, la seguridad de los negociantes y colonos extranjeros, abrir campo á las empresas y hacer que el mundo aprovechara las inmensas riquezas minerales que contiene nuestro país.

El gobierno de Veracruz volvió á protestar contra el tratado de Mon-Almonte, concluido el año anterior, calificándolo de perjudicial é indecoroso para la Nación: sostenía que era nulo el tratado por haberlo celebrado de parte de México una facción; perjudicial en cuanto concedía indemnización por daños y perjuicios de hechos en que se reconocía eran inculpables las autoridades y porque restablecía la convención española sin previa revisión de créditos, por lo cual era indecoroso para México. Ya el Sr. Lafragua había dicho que el único gobierno reconocido con facultad para tratar con España era el establecido en Veracruz.

El gobierno reaccionario no estaba bastante seguro de la oportuna llegada de la escuadrilla mandada por Marín, quien había tropezado con grandes dificultades para encontrar tripulantes; pero confiaba en que la línea de comunicación con Veracruz no sería interrumpida, por haber destruido las fortificaciones de Cerro-Blanco, los jefes reaccionarios Vélez y Oronoz, obligando á Carbajal á establecer su cuartel general en Chignahuápam.

Las tropas de Miramón destinadas á combatir á Veracruz, llevaban un gran tren de artillería y parque, siendo muy abundante el de ingenieros, con toda la herramienta necesaria, setecientos mil sacos de brin para levantar trincheras y algún lienzo para construir tiendas de campaña. Miramón hizo poner en la fortaleza de Perote á algunos generales que le eran desafectos.

Los reaccionarios tenían esperanzas de que en Michoacán hubiera un levantamiento, pues allí los liberales habían exigido en menos de medio año cuarenta y cinco préstamos, sin dejar de cobrar las contribuciones ordinarias; en Morelia im-

puso el general Arteaga tan fuertes exacciones, que llegó á disgustarse con él el general Huerta. También alentaba á la reacción el que en Tamaulipas hubieran aparecido algunas fuerzas en favor de sus ideas, aunque esta recibía descalabros en Zacatecas, evacuada segunda vez por las fuerzas del general Ramírez que se situó en Ojocaliente.

Los batallones populares destruidos en la Estancia de las Vacas y otros puntos, se habían rehecho en pocas semanas y como por encanto adquirieron elementos; ya en Febrero, no había población que no tuviera presentes á los constitucionalistas. Las fuerzas de Berriozábal y Arteaga amagaron á Toluca, fueron rechazadas por las del jefe Chacón y se reunieron á las del Sur; los grupos de fuerzas más considerables estaban al mando de Huerta, González Ortega, Garza y Uraga, Rojas, Porfirio Díaz, Antillón y Carbajal, amenazando las capitales de varios Estados y aun se creyó posible posesionarse de México.

Todas las miradas se volvieron hacia la ciudad de Veracruz, considerada como el punto donde iban á resolverse las cuestiones que durante los dos últimos años ensangrentaron al país; campos talados, muchas poblaciones abandonadas, familias errantes, luto y congoja en los corazones y miseria en todas partes, habían sido el fruto de aquella lucha tan tenaz como prolongada. Parte de las fuerzas de Miramón marcharon para San Carlos con objeto de esperar la llegada de la escuadrilla á la costa, pues por comunicaciones recibidas, debía arribar á fines de Febrero. En todas las ciudades ocupadas por los reaccionarios, se hicieron rogativas por el buen éxito de la campaña que sobre ese puerto se abría, con los cinco mil soldados que mandaba Miramón.

El ministro juarista La Llave, expidió una proclama el 24 de Febrero, anunciando el armamento de la escuadrilla de Marín en la Habana, y declarando filibustera la expedición. A la vez el ministro de Relaciones de los reaccionarios, Muñoz Ledo, pasaba una circular al cuerpo diplomático extranjero, refutando el mensaje del Presidente de los Estados-Unidos y protestaba contra las pretensiones del gabinete norte-americano. En camino para Veracruz, concedió Miramón amnistía á los rancheros que teniendo las armas en la mano, volvieran á la vida pacífica, en el término de tres días, de lo contrario sus hogares serían entregados á las tropas.

En el mes de Marzo aun continuaba el sitio de Oaxaca sostenido por Cobos; el general Rosas Landa aseguraba al gobierno de Veracruz que no había elementos bastantes para tomar esa ciudad. Algunas fuerzas liberales del Interior sorprendieron á varias poblaciones al grito de ¡viva la Religión! y de ese modo se posesionaban de ellas, sin hacer uso de las armas; en Matamoros protestaba el vecindario no dejar pasar extranjeros mercenarios al servicio de México, y se dirigió al Sr. Juárez pidiendo la destitución del jefe José M. Carbajal que tenía sus tropas en Tula de Tamaulipas. Guadalajara seguía amagada por Ogazón y Valle; Guanajuato no podía ser auxiliado por la imposibilidad que tenía el general Castillo de moverse de Silao, y el gobierno reaccionario creyó salvar á San Luis Potosí reemplazando al general Calvo, en el gobierno, por D. Rómulo Díaz de la Vega.

El gobierno de Veracruz mandó quemar todos los pastos del camino nacional y que se usara de minas y emboscadas; con estas tuvieron que combatir las fuerzas de Miramón desde el Puente Nacional y Paso de Ovejas, donde estuvo á punto de incendiarse el parque por haber sido quemadas varias casas. Miramón recorrió los alrededores del puerto el 2 de Marzo y fijó su residencia en Medellín; Alvarado, puesto á disposición de este jefe, quedó abierto para el comercio de altura. Cerca de la Tejería acampó el grueso de la división, en una hermosa llanura rodeada por una laguna que ofrecía vistas pintorescas. Allí estuvieron esperando noticias de la escuadrilla de Marín; recibieron las tropas los primeros días, ración de carne, arroz, frijol y galleta y compraban á los rancheros algunos otros víveres.

Por esos días arribó á Veracruz el vapor norte-americano "Indianola" que, así como otros buques de la misma nación, fué á situarse con bandera americana bajo la fortaleza de Ulúa, dando á entender que tomaban parte en la defensa del puerto; ese vapor fué comprado por el gobierno de Juárez para dar caza á la escuadrilla que salió de la Habana mandada por el jefe Marín, quien quedó declarado fuera de la ley. La atención de los Estados-Unidos no podía fijarse del todo en México, porque allí trabajaban los partidos políticos, intrigando cada uno en favor de su candidato para la presidencia.

Al comenzar el mes de Marzo (1860) se agitaban mucho los ánimos en los Estados-Unidos, con motivo de la elección presidencial, los demócratas se reunieron el mes siguiente en Charleston y los republicanos en Chicago; grande era el número de candidatos de uno y otro bando. Los republicanos hostilizaban fuertemente á Mr. Buchanan; en la cámara de diputados se propuso que una comisión investigara si el Presidente había influido por medios indebidos en ciertas medidas de la misma cámara; el Presidente protestó, la protesta pasó á la comisión de justicia; pero la comisión investigadora continuó en sus procedimientos.

Grande tormenta se preparaba allá para la elección presidencial. Reunida el mes de Mayo la convención democrática, en Charleston, Carolina del Sur, con delegados de treinta y tres Estados de la Federación, se resolvió que el Congreso carecía de facultades para abolir la esclavitud en los territorios, que las legislaturas territoriales estaban en el mismo caso, y no podían prohibir la esclavitud; además, que era deber del gobierno federal adquirir la isla de Cuba y se declaraban revolucionarios y subersivos, los decretos de las legislaturas que se opusieran á la ejecución de la ley sobre esclavos prófugos. No estando conformes los delegados de ocho Estados, se retiraron y formaron otra convención; ambas secciones se disolvieron sin poder ponerse de acuerdo en la designación de candidato para presidente, citándose unos para Baltimore y otros para Richmond; en la primera de estas quedó electo el candidato Breckenridge, después de muchas peripecias.

Los republicanos se reunieron en Chicago con delegaciones de diez y ocho Es-